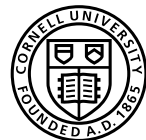


Mildred E. Warner, coordinadora

# Un *buen lugar* en Tungurahua

## Estrategias familiares de un pueblo rural



© 2018  
Flasco Ecuador  
Editorial Abya Yala  
Mildred Warner

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

Impreso en Ecuador, diciembre de 2018  
ISBN FLACSO: 978-9978-67-503-8  
ISBN Abya-Yala: 978-9942-09-582-4

Flasco Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803  
[www.flasco.edu.ec](http://www.flasco.edu.ec)

Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson, bloque A UPS,  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 396 2800 Fax: (593-2) 250 6267  
[editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org)  
[www.abyayala.org](http://www.abyayala.org)

Mildred E. Warner, Ph.D.  
Professor, City and Regional Planning  
W. Sibley Hall, Cornell University  
Ithaca, NY 14853 USA  
[mwarner@cornell.edu](mailto:mwarner@cornell.edu)  
<http://www.mildredwarner.org>

---

Un buen lugar en Tungurahua : estrategias familiares de un pueblo rural  
/ coordinado por Mildred E. Warner. Quito ; Ithaca, Nueva York : Flasco  
Ecuador : Abya-Yala : Mildred Warner, 2018

xxi, 173 páginas : ilustraciones, gráficos, fotografías, tablas.  
– (Serie Savia, Divulgación)

Bibliografía: p. 160-170

ISBN: 9789978675038 Flasco Ecuador  
ISBN: 9789942095824 Abya-Yala

DESARROLLO RURAL ; PROPIEDAD PÚBLICA ; POLÍTICA ;  
ESTADO ; AGRICULTURA ; RECURSOS HUMANOS ;  
MIGRACIÓN ; FAMILIA ; CULTURA ; DESARROLLO COMUNI-  
TARIO ; GÉNERO ; SAN JUAN DE MONTUCTUZA (COMUNI-  
DAD) ; SAN MIGUELITO (PARROQUIA) ; PÍLLARO  
(CANTÓN) ; TUNGURAHUA (PROVINCIA) ; ECUADOR. I.  
WARNER, MILDRED, COORDINADORA

307.1412 - CDD

---

*Este libro está dedicado a nuestras familias  
que siempre están ahí apoyándonos para  
realizar nuestros sueños.*

# Índice de contenidos

Presentación .....	XIII
Prólogo. Microhistoria e historia .....	XV
Agradecimientos .....	XIX
Abreviaturas .....	XXI
<b>Introducción</b> .....	3
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Primera parte .....	7
Segunda parte .....	7
Tercera parte .....	8
Cuarta parte .....	9
<b>Capítulo 1. Construyendo el <i>buen lugar</i>: bienes públicos y estrategias familiares</b> .....	13
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Metodología .....	14
Marco teórico .....	16
Un modelo ecológico: flujos entre escalas .....	23
El lugar .....	25
Las voces .....	28

<b>Capítulo 2. Desarrollo rural en un contexto extraordinario: estrategias de vida de las familias y comunidades en Tungurahua . . .</b>	<b>33</b>
<i>Patric Hollenstein y Liisa L. North</i>	
Píllaro en el contexto provincial y de la Sierra central . . . . .	34
El emprendimiento familiar como núcleo del modelo Tungurahua . . . . .	41
Factores interrelacionados de la diversificación económica y el bienestar rural en Tungurahua . . . . .	44
Relaciones de género en la producción y el comercio . . . . .	49
El modelo Tungurahua en perspectiva comparativa . . . . .	51
<b>Capítulo 3. Riesgos y esperanzas: “La experiencia nos va enseñando” . . . . .</b>	<b>57</b>
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Los problemas agropecuarios de San Juan en 1979 . . . . .	59
Temas de los testimonios . . . . .	63
El rol de la distribución de recursos . . . . .	64
El papel de la cultura: riesgo, respeto, y poder . . . . .	65
El rol de las mujeres . . . . .	67
El rol de la asistencia técnica . . . . .	69
El rol del Estado . . . . .	70
El rol del mercado . . . . .	75
Conclusión . . . . .	78
<b>Capítulo 4. El desarrollo comunitario y la educación de la nueva generación . . . . .</b>	<b>83</b>
<i>Testimonio de Ángel Isaías “Pepe” Jácome y Rosario Lara</i>	
Mejoramientos en la comunidad, la agricultura y la ganadería . . . . .	84
El papel del gobierno . . . . .	85
Estrategia familiar: enfoque en la educación de los hijos . . . . .	88

<b>Capítulo 5. De minifundista a extensionista en el pueblo . . . . .</b>	<b>95</b>
<i>Testimonio de Nelson Torres y Enma Ibarra</i>	
Cómo empezó la finca de Nelson Torres y Enma Ibarra . . . . .	101
El papel del gobierno . . . . .	104
Sobre la finca modelo . . . . .	105
Un consejo final . . . . .	106
<b>Capítulo 6. La “alegría triste”: migrar e imaginar el buen lugar. . . . .</b>	<b>111</b>
<i>Eleanor Pratt</i>	
Metodología . . . . .	112
Ecuador y España . . . . .	114
La migración como proyecto familiar . . . . .	115
Creando el <i>buen lugar</i> : empezar con la casa . . . . .	120
Remesas socioemocionales . . . . .	121
Imaginando el <i>buen lugar</i> , pensando en las políticas del gobierno . . .	125
<b>Capítulo 7. La migración: redes de obligación y oportunidad . . . . .</b>	<b>131</b>
<i>Testimonio de Elva “Alba” Guachi Ninacuri</i>	
La búsqueda de trabajo . . . . .	133
Construir la casa en Ecuador . . . . .	135
Preparación profesional . . . . .	137
Pensando en regresar a Ecuador . . . . .	140
<b>Conclusión: infraestructura, familia y ciudadanía activa . . . . .</b>	<b>145</b>
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
La ausencia de capital financiero y político trunca los flujos . . . . .	147
Capital social y reciprocidad . . . . .	150
Discusión: de <i>buen lugar</i> a ciudadanía activa . . . . .	152
Conclusión . . . . .	157
<b>Referencias . . . . .</b>	<b>159</b>
<b>Autoras y autores . . . . .</b>	<b>171</b>

# Ilustraciones

## Figuras

1.1. Modelo ecológico: flujos entre escalas . . . . .	24
1.2. Densidad de población en la provincia de Tungurahua . . . . .	27
3.1. Vías de comunicación que unen a Ambato, Píllaro y San Juan de Montuctuza . . . . .	72

## Fotografías

Paisaje agrícola en las afueras de San Juan, el volcán Tungurahua al fondo . . . . .	1
Mildred “Elena” Warner y su hija Eleanor Pratt subiendo al páramo, San Juan al fondo . . . . .	2
Alba Guachi y Norberto Alulema, el día de su matrimonio en San Juan . . . . .	6
Paisaje de San Juan, la ciudad de Ambato al fondo . . . . .	11
Paisaje con vacas, el volcán Chimborazo al fondo . . . . .	12
Camino en San Juan con postes de luz eléctrica, la ladera del páramo al fondo . . . . .	21
Mercado minorista de Píllaro . . . . .	31
Ruta pavimentada de Píllaro a San Juan . . . . .	32
Cartel de bienvenida a Píllaro en el parque central de la ciudad . . . . .	42
Bajando del páramo en camioneta, por el camino mejorado . . . . .	55
Subiendo a pie al páramo por el camino viejo . . . . .	56
Vilma Guachi (hermana de Alba) e hijos en su taller de costura, San Juan . . . . .	76
Pepe Jácome descargando maíz para sus vacas . . . . .	81

## Ilustraciones

La casa de Pepe Jácome y Rosario Lara, San Juan . . . . .	82
Pepe Jácome y Rosario Lara . . . . .	87
Familia de Nelson Torres y Enma Ibarra, San Juan . . . . .	93
Nelson, Enma y Mildred “Elena” . . . . .	94
Nelson, Enma y su hijo Hendry con su granja familiar de cerdos . . . . .	101
Alba, su esposo Norberto y su hija Araceli con Mildred “Elena” y Eleanor en Granada, España . . . . .	109
El bautismo de Araceli, con su madre, Alba, sus abuelos Tránsito Ninacuri y Alfonso Guachi y su madrina, Eleanor, en San Miguelito . . . . .	110
Tránsito Ninacuri descansando en Baños con su comadre Eleanor . . . . .	122
Alba junto a sus padres, hermana, cuñado y sobrinos, en su casa . . . . .	129
Alba frente a la casa que construyó, donde ahora viven sus padres . . . . .	130
Alba (segunda desde la derecha) en entrenamiento de enfermería en España . . . . .	139
Pase del Niño en San Juan . . . . .	143
Homenaje a Rumiñahui, medio hermano del Inca Atahualpa y nacido en Huaynacurí, pueblo al lado de San Juan . . . . .	144
Ruta pavimentada y señalización realizadas por el gobierno provincial . . . . .	151

## Tablas

2.1. La situación socioeconómica de las provincias de la Sierra centro (1990-2001) . . . . .	36
2.2. Tipología de patrones de desarrollo económico en Tungurahua . . . . .	37
2.3. Actividades económicas de las familias blancas-mestizas . . . . .	47
2.4. Actividades económicas de las familias indígenas . . . . .	47
2.5. Distribución de la PEA en la Sierra centro (2001) . . . . .	47
2.6. Distribución de la PEA manufacturera por sexo, actividad y zona (2001) . . . . .	50
6.1. Número de ecuatorianos y ecuatorianas en España (2002-2014) . . . . .	114

# Abreviaturas

ESPE	Escuela Politécnica del Ejército de Ecuador
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INIAP	Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MMA	Mercado Mayorista de Ambato
m.s.n.m.	Metros sobre el nivel del mar
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
UPA	Unidades Productivas Agropecuarias



Ruta pavimentada de Pillaro a San Juan.

## Capítulo 2. Desarrollo rural en un contexto extraordinario: estrategias de vida de las familias y comunidades en Tungurahua

Patric Hollenstein y Liisa L. North

Los testimonios recogidos en este libro narran las estrategias de vida de las familias que habitan el cantón Pillaro, el cual forma parte de un territorio rural extraordinario y único en la Sierra andina de Ecuador. En este territorio, que coincide *grosso modo* con la provincia de Tungurahua, coexisten varias localidades prósperas con presencia de especialidades productivas organizadas en empresas familiares y ágiles redes de intercambio. En el pueblo de Huambaló se elaboran muebles. En Pelileo, “la ciudad azul”, se confeccionan jeans y otras prendas para el mercado nacional e internacional. En Quisapincha se produce una gama amplia de prendas hechas con cuero. Cevallos se especializa en zapatos de cuero y camisas de tela. Por consiguiente, Tungurahua es una provincia donde se elaboran y comercializan manufacturas, a partir de pequeños emprendimientos con marcada descentralización espacial (North 2008a; Martínez y North 2009; Hollenstein y Ospina 2011; Ospina y Hollenstein 2015). Es un ejemplo de la industrialización rural basada en empresas familiares, un fenómeno que ha sido observado en varios países como la “tercera” Italia (Bagnasco 1977; 1988), Taiwán (Ho 1979; 1982) y Sudáfrica (Hart 1997). El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala la importancia de las pequeñas y medianas “empresas de pueblos y aldeas” para la creación de empleos y la promoción del “desarrollo humano”. Desde Suecia, en el siglo XIX y comienzos del XX, hasta China y Asia contemporáneas (PNUD 1996), este fenómeno se relaciona con la formación de economías dinámicas.

El objetivo de este capítulo es ubicar el cantón Píllaro en este contexto territorial e histórico. Se observan tanto las coincidencias como las diferencias que caracterizan a Píllaro dentro de un modelo territorial excepcional. De esta manera, se brinda una perspectiva más amplia para situar e interpretar las estrategias de vida que se contemplan en los demás capítulos de este libro. En la primera sección se ilustran las características particulares que ubican a Píllaro en el contexto provincial y de la Sierra central ecuatoriana a través de los datos estadísticos. Si bien el cantón forma parte del entramado económico de Tungurahua, sus características no son del todo idénticas con las del modelo predominante. En la segunda sección se describen las empresas familiares que son típicas del patrón de diversificación económica, descentralizado y rural. Aunque las familias de Píllaro no son tan manufactureras como los hogares de otros cantones de Tungurahua, existen paralelos importantes entre las estrategias de vida narradas en este libro y el famoso espíritu empresarial de Tungurahua. En la tercera sección se identifica la interrelación de factores que hizo posible la aparición de una senda de desarrollo tan excepcional en Tungurahua. En la cuarta sección analizan las relaciones de género como parte de las dinámicas de producción y trabajo. Se concluye con unas observaciones breves sobre la viabilidad del modelo Tungurahua y se describen casos de desarrollo similares en otras partes de América Latina y el mundo.

### Píllaro en el contexto provincial y de la Sierra central

Si bien Píllaro no se distingue por una actividad económica específica, existen paralelos importantes entre las estrategias de vida de las familias del pueblo de San Juan de Montuctuza y aquellas desarrolladas por la mayoría de las personas que viven en el territorio de Tungurahua. Los elementos compartidos por las familias de Píllaro durante sus trayectorias de vida y las estructuras económicas que influyen en ellas, es decir, las que están definidas en el “modelo Tungurahua”, son las siguientes: la posesión de parcelas o minifundios, y la posibilidad de obtener ingresos por la presencia de mercados locales que permiten vender la producción parcelaria

directamente o a través de intermediarios; el acceso a la educación en las escuelas primarias rurales y la presencia de servicios técnicos para mejorar la producción ganadera-lechera y la agricultura parcelaria; relaciones de género más equilibradas dentro de la familia y en la sociedad local (por ejemplo, las historias de vida presentadas aquí cuentan de hijas que estudian y de padres que cuidan a los hijos cuando la esposa trabaja fuera del pueblo); la diversificación de actividades económicas dentro de la familia, por la frecuente combinación de actividades agrícolas con las comerciales; y la presencia de una extendida red vial,<sup>1</sup> que facilita la comercialización y la movilización para asistir a instituciones de educación superior y para trabajar fuera del pueblo. Por último, las remesas de la migración a España, durante los años neoliberales y especialmente en los momentos después de la crisis bancaria de 1999, se convirtieron en parte importante de las estrategias de vida de las familias presentadas aquí (como en muchas otras partes de Ecuador), aunque representaron un fenómeno menor en la transformación prevaleciente de Tungurahua.<sup>2</sup>

La forma particular de desarrollo que se materializó en Tungurahua mejoró la situación socioeconómica de su población. Esta afirmación puede comprobarse si comparamos sus indicadores con los del resto de la población rural del Ecuador, sobre todo aquellos que presentan las provincias con alta población indígena ubicadas en la Sierra centro. Tres indicadores manifiestan la ventaja socioeconómica de este territorio (tabla 2.1). Primero, la tasa de pobreza en Tungurahua es más baja que en las provincias vecinas y las áreas rurales del Ecuador.<sup>3</sup> Segundo, el nivel de consumo es más alto, aunque decreció durante la década neoliberal; la tendencia hacia la baja expresa la profunda crisis económica en la que se encontraba todo el país.<sup>4</sup> Tercero, la población tungurahuesa disfruta de las tasas de des-

1 Esta red fue mejorada por el gobierno de Rafael Correa (2006-2016).

2 Este fenómeno demográfico se presenta en Tungurahua en un grado menor que en las áreas rurales de otras provincias. Sin embargo, existen cantones que también manifiestan una migración elevada, tal como Píllaro y Patate.

3 Solo en Tungurahua y Cotopaxi decreció la tasa de pobreza, entre 1990 y 2001, mientras que aumentó en las otras dos provincias.

4 Sin embargo, la provincia destaca positivamente en cuanto al declive del nivel de consumo, pues no es tan grave como en las provincias de Chimborazo, Cotopaxi y Bolívar.



Tabla 2.1. La situación socioeconómica de las provincias de la Sierra centro (1990-2001)

Provincia	Pobreza (%)		Consumo		Desigualdad en los ingresos	
	1990	2001	1990	2001	1990	2001
Tungurahua	62,6	61,2	77,7	68,6	0,415	0,389
Bolívar	69,2	73,0	73,8	56,0	0,404	0,366
Chimborazo	72,4	73,9	66,1	53,3	0,455	0,436
Cotopaxi	73,2	72,9	62,6	53,9	0,443	0,425
Ecuador rural	69,9	68,6	66,0	60,1	0,378	0,382

Fuente: Larrea et al. (2011).

igualdad más bajas de la Sierra centro; son más o menos similares a las de Bolívar.

La situación socioeconómica favorable de Tungurahua también se manifiesta en otros indicadores, tales como: el balance migratorio; el acceso a tierra, agua y salud; el desarrollo educativo, y la calidad de la vivienda (Larrea et al. 2011). En suma, esta provincia representa una isla de bienestar territorial dentro de un contexto mucho más tormentoso y sombrío en la Sierra ecuatoriana.

Sin embargo, estas estadísticas –a menudo simples promedios– no dan cuenta de un aspecto fundamental que se revela al momento de observar la trayectoria de grupos sociales particulares, como las familias de Píllaro, cuyas voces forman parte de este libro. La situación estadísticamente favorable no significa que la tragedia, la decepción y el fracaso –el lado menos amable del destino humano– se detengan en las fronteras de Tungurahua. Lo que implica es que las probabilidades de sufrir sean menores. Sin duda, cualquier hogar tungurahuense conocerá épocas menos reconfortantes. Así, por ejemplo, el plan de la familia Torres Ibarra para comprar una hacienda (capítulo cinco) no se realizó y sus aspiraciones de ascenso social y mejoras económicas se vieron frenadas, temporal o permanentemente. Lo que los datos estadísticos –en tanto estructura de probabilidades de ascen-

so social– sí muestran es que los hogares tungurahuenses encuentran más caminos para construir un *buen lugar*, que sus homólogos de otras áreas rurales (Pratt y Warner 2018).

Por basarse este libro en las experiencias de unas familias de San Juan de Montuctuza, en Píllaro, describiremos brevemente las particularidades de este cantón y su relación con el patrón espacial del modelo Tungurahua. Lo que proponemos es analizar las diferentes áreas rurales de acuerdo con dos factores con alta capacidad explicativa del modelo “exitoso” de la provincia: el acceso a la tierra y al agua, y la adscripción étnica (tabla 2.2). De manera implícita también está presente una tercera variable, la del espacio geográfico, si se considera que las comunidades indígenas, con la excepción de los salasacas del cantón Pelileo, se ubican predominantemente en las estribaciones occidentales y orientales de los Andes, es decir, en la periferia del espacio económico. Al combinar los dos primeros factores, se pueden diferenciar cuatro tipos de localidades rurales subterritoriales en la Sierra central (Tabla 2.2).

Antes de analizar cada uno de los cuatro tipos de cantones, conviene justificar la selección de las dos variables que subyacen a la tipología. Como se verá en la siguiente sección, la estructura de tenencia de la tierra y el agua es la condición indispensable, pero insuficiente para explicar la diversificación económica. Junto con la estructura comercial, la tenencia de la

Tabla 2.2. Tipología de patrones de desarrollo económico en Tungurahua

Acceso a la tierra y al agua		
Etnia	Desconcentrado	Concentrado
Mestiza	A Diversificación económica en combinación con la producción agrícola	B Producción agropecuaria (capitalista) con presencia limitada de manufactura rural
Indígena	C Fuerte orientación hacia la producción agropecuaria capitalista; presencia de empleo rural en haciendas de altura	D Fuerte orientación hacia la producción agropecuaria minifundista

tierra representa una suerte de piedra angular del modelo Tungurahua. La adscripción étnica, en cambio, determina en gran medida el grado de acceso, de parte de los diferentes grupos étnicos, a otros factores determinantes del modelo Tungurahua, como los mercados, la infraestructura productiva (electricidad, red vial) y los servicios públicos (instituciones educativas).

La discriminación étnica es una característica que afecta la expansión demográfica y geográfica del modelo exitoso de Tungurahua. Este se concentra en el valle central, más habitado por la población blanca-mestiza. Por contraste, la dinámica económica de las zonas periféricas, como las estribaciones de la cordillera andina –habitadas en mayor medida por la población indígena–, se asemeja más al estancamiento económico y la especialización agrícola (agricultura no diversificada) de la mayoría de los territorios rurales de Latinoamérica (Berdegué et al. 2012). Este patrón de inclusión y exclusión étnica, descrito por Hollenstein (2011) y Carrión (2011), es una de las características que comparte Tungurahua con las provincias vecinas, por lo demás muy distintas. La historia territorial demuestra que la minoritaria población indígena de Tungurahua ha sido fuertemente discriminada en cuanto al acceso a la tierra y al agua. A su vez, las actividades económicas de las personas adscritas a algún grupo étnico se reducen a la explotación de minifundios o al trabajo asalariado en las haciendas de altura. Atendiendo a este contexto, el desarrollo económico exitoso de amplias áreas rurales de la provincia se relaciona con el hecho de que la población blanca-mestiza, propietaria de las tierras, estaba dispersa en pequeños pueblos cantonales y parroquiales, y no solamente vivía en los principales centros urbanos. En Chimborazo y Cotopaxi, provincias aledañas a Tungurahua, la realidad era distinta. Allí la población mestiza habitaba sobre todo en los asentamientos urbanos de Riobamba y Latacunga, las capitales provinciales. Al mismo tiempo, las poblaciones indígenas de las zonas rurales sufrían la servidumbre del *huasipungo*, institución que fue legal hasta la primera reforma agraria de 1964.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Según Bromley (1986), las poblaciones agricultoras blancas-mestizas asentadas en las zonas rurales de Tungurahua, ayudaron a fomentar el flujo comercial de las ferias en las que se comercializaban productos agrícolas, ya que tenían una capacidad de producción, de presencia territorial y de consumo significativamente más alta que la observada entre la población indígena. Un ejemplo de discriminación racial es el acceso a las redes comerciales de alimentos; este representa, junto con una

Dicho eso, podemos volver sobre la tipología de patrones de desarrollo económico en Tungurahua (tabla 2.2). El tipo **A** resume la “esencia” del modelo provincial. Gracias a la masiva presencia de pequeños y medianos productores agrícolas, cuyas fincas están conectadas con sistemas de riego, –en combinación con otros factores importantes como el acceso a mercados, la educación, las vías y la electricidad–, se desarrolló un aparato económico altamente diversificado, con presencia sustancial de manufacturas rurales, modelo que se remonta a mediados del siglo XIX (Ibarra 1987; Forster 1990). Este es el caso de las zonas de manufacturas tungurahueses mencionadas en la introducción, ubicadas predominantemente en la parte central del valle interandino.

Al contar con una estructura concentrada de tenencia de la tierra y control de agua –usual en la gran mayoría de los territorios rurales ecuatorianos–, el tipo **B** se caracteriza por una especialización agropecuaria capitalista, con presencia limitada de la manufactura rural. El tipo **B** es el que mejor describe la dinámica económica de las zonas más bajas del cantón Píllaro. En este cantón, para el año 2000, las Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) con menos de cinco hectáreas controlaban apenas el 20,3% de la tierra; en los cantones manufactureros por excelencia (tipo **A**), esta cifra asciende a 90,3% en Cevallos, y a 61% en Pelileo.<sup>6</sup> De manera concomitante, casi una quinta parte de la población económicamente activa (PEA) de Píllaro está conformada por trabajadores rurales en fincas y haciendas, más o menos grandes, de orientación capitalista, y no por personas dedicadas a la agricultura de forma independiente.

La especialización económica que resultó de esta constelación de factores convirtió a Píllaro en uno de los cantones más afectados y con menos posibilidades de escapar de los impactos de la crisis económica

estructura desconcentrada de tenencia de la tierra, la piedra angular del modelo Tungurahua. En las redes comerciales del Mercado Mayorista de Ambato (MMA), el núcleo del sistema comercial agropecuario de la provincia, apenas el 8,4% de las comerciantes se autoidentificaban como indígenas. Sin embargo, con respecto a la población provincial total, los pueblos indígenas representaban el 12,4%, según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC 2010).

<sup>6</sup> Una descripción más detallada de la desigualdad en el acceso a la tierra se puede hacer mediante el coeficiente de Gini. Este asciende en Píllaro a 0,86, mientras que en Cevallos es mucho más bajo (0,55), aunque no tanto en Pelileo (0,67). Sin embargo, también hay que tomar en cuenta la calidad de la tierra. Son los pequeños productores los dueños de las tierras del valle más productivas, en el caso de Píllaro; mientras tanto, las propiedades grandes del cantón se ubican en las alturas.

y de las políticas neoliberales, implementadas en los años 90. Por consiguiente, en la transición a la primera década del siglo XXI, la tasa de migración del 4,8% de la población cantonal prácticamente duplicó la tasa de migración del resto de la provincia (Ospina 2011).<sup>7</sup> Sin embargo, debido al solapamiento y al entramado de los vectores de desarrollo, es poco probable que Píllaro sea un cantón desventajado en todo sentido. Es así que la población cantonal, al ser mestiza y, por tanto, haber gozado de mayor presencia del sector público, sí posee un alto desarrollo educativo (Larrea et al. 2011).

La falta de actividades productivas diversificadas en Píllaro, o el hecho de que estas se encontraban en crisis, impulsó a las poblaciones a participar más en el comercio. Este patrón de reconversión comercial, que fue descrito por Martínez y North (2009) en Pelileo, está presente también en Píllaro. Esta transformación en las actividades económicas mostró que las mujeres se dedicaron más a la comercialización agrícola que a la producción (Ospina 2011). Hasta el día de hoy, las comerciantes –las mujeres en el comercio representan el 87,1%– que trabajan en el Mercado Mayorista de Ambato (MMA) y que provienen de Píllaro, representan el tercer grupo más grande, después de las comerciantes de Ambato y Pelileo (Hollenstein 2011).

Finalmente, los tipos C y D describen las zonas altas de Píllaro, donde las zonas de tipo C se dedican a la agricultura extensiva, mayoritariamente ganadera, y las zonas de tipo D abarcan la agricultura campesina con su producción alimentaria tradicional. En ambos casos es una zona agrícola que no goza de las ventajas en cuanto al desarrollo educativo, el acceso a vías y a los mercados de la agricultura mestiza y capitalista que predominan en las partes bajas del cantón (tipo B).

En síntesis, en el cantón Píllaro predominan el tipo B en las zonas bajas, y los tipos C y D en las zonas altas. Así, el cantón presenta el caso de un

<sup>7</sup> Cabe señalar que los patrones de migración en Tungurahua se diferencian de aquellos de otras provincias serranas. Las redes migratorias de esta provincia se han expandido mucho más hacia otras zonas del país, especialmente a ciudades secundarias de la Costa y la Sierra. En las demás provincias serranas, en cambio, los flujos migratorios alimentaban las zonas urbano-marginales de los grandes centros como Cuenca, Quito y Guayaquil o, incluso, a países como España, Italia o Estados Unidos (Ospina 2011).

territorio agrícola menos próspero que el modelo Tungurahua. Pese a ser bastante atípicas, estas localidades de todas maneras se encuentran conectadas con el éxito general del modelo, pues cuentan con un alto grado de desarrollo social. Este se puede explicar por hechos como la presencia de una institución de educación secundaria en la cabecera cantonal, la cual existe desde la juventud de las jefas de familia que hablan en este libro. Hoy día, la parroquia de San Miguelito, cercana a San Juan, es sede de una institución de enseñanza secundaria.

### El emprendimiento familiar como núcleo del modelo Tungurahua

El caso más conocido y estudiado del desarrollo territorial rural de Tungurahua es Pelileo, la “ciudad azul”, conocida así por ser un importante sitio de producción de jeans desde la década de 1950. Los trabajos sobre este centro manufacturero y su *hinterland* señalan que la unidad productiva básica es la familia. En su interior las personas que confeccionan jeans gestan las primeras actividades para crear un nuevo taller, luego de haber aprendido el oficio en otros talleres a los que, a menudo, accedieron por medio de una relación de parentesco con los dueños de la empresa. Existen empresas textiles más o menos grandes, aunque la mayoría son de pequeña y mediana escala. La lógica capitalista del crecimiento empresarial caracterizada por sustituir el trabajo por bienes de capital intermedios, si bien está en crecimiento, enfrenta la necesidad de crear nuevos puestos de trabajo para miembros de la familia.<sup>8</sup> El resultado es lo que Martínez y North han llamado “hibridación económica” (2009, 51), concepto que describe la fusión de dos figuras: el empresario y el trabajador. De ello resulta una organización interna multipolar de las prácticas económicas, en la que participan madres, padres, hijos e hijas. Otro fenómeno que se produce en esta hibridación es la fusión entre producción y comercialización, bajo la figura del productor-comerciante.

<sup>8</sup> Martínez y North (2009, 49) hablan al respecto de este patrón de producción y reproducción de los talleres rurales, como lazos de solidaridad familiar o intergeneracional.

Otras características centrales de la producción textil familiar en Pelileo se manifiestan al compararla con la empresa capitalista modelo. Primero, como señalan Martínez y North (2009), los talleres textiles no funcionan con el objetivo primordial de acumular capital mediante la explotación del trabajo asalariado. Para ello, según indican, faltarían las bases de contabilidad financiera, que permitirían medir la mayor o menor acumulación de este tipo. Segundo, si bien el taller familiar es la base productiva, en otros ámbitos como la comercialización están presentes redes compuestas por varios talleres, a menudo basadas en lazos familiares que se unen para resolver problemas de acción colectiva, tales como el transporte y la apertura de nuevos mercados fuera de la provincia, por ejemplo, en Quito y Guayaquil. Tercero, la producción se expande por medio de la modalidad de producción domiciliaria (a destajo) hacia las áreas rurales circundantes. En este caso, los talleres se convierten en el lugar de ensamblaje de las prendas de vestir, reforzándose de esta manera el carácter descentralizado e integrado de la manufactura textil basada en redes familiares.

El comportamiento en tiempos de crisis de estos emprendimientos familiares se caracteriza por dos estrategias. Por un lado, la reconversión comercial les permite insertarse en el mercado como comerciantes a las



Cartel de bienvenida a Pillaro en el parque central de la ciudad.

personas que se dedicaban a la producción y que, por transformaciones macroeconómicas, ya no pueden enfrentar la competencia, la cual a menudo se produce a escala internacional. Por otro lado, cobra mayor importancia la producción agrícola en terrenos propios. Esta, aunque en tiempos de auge juega un rol secundario, nunca se encuentra ausente en las actividades productivas de muchas empresarias-comerciantes. Dicho de otro modo, un porcentaje importante de quienes producen manufacturas –hasta la mitad y más, dependiendo de su ubicación– nunca rompen completamente con la agricultura, sino que la mantienen como una actividad que asegura la subsistencia en momentos de crisis, o subvenciona la confección textil mediante la producción de alimentos de bajo costo. El objetivo último de esta práctica económica es mantener una cierta autonomía ante los vaivenes del mercado capitalista.<sup>9</sup> La pluriactividad de los hogares rurales tiene, además, un propósito muy concreto: la protección ante precios del mercado fluctuantes y poco previsible, que socavan la estabilidad de los emprendimientos familiares agrícolas y no agrícolas.<sup>10</sup>

En el caso de las industrias rurales, la producción y la comercialización (agrícola y no agrícola) representan actividades dinámicas, fluidas y difíciles de captar desde una perspectiva estática de la organización industrial. En términos generales, los emprendimientos familiares de otras industrias de este tipo asentadas en Tungurahua, sea la de zapatos, productos de cuero, muebles (Veloz 2014), se asemejan mucho a los aspectos discutidos para los talleres textiles de Pelileo. De ahí que la organización económica del territorio parece un mosaico con varios sitios de producción manufacturera rural, en manos de un sinnúmero de emprendimientos familiares.

<sup>9</sup> Los lazos con la agricultura son un factor poco discutido en la literatura sobre la industrialización rural (Hart 1997). Es por eso que la literatura agraria, al reconocer la importancia de la producción agrícola, explica mejor la forma en que evolucionan las industrias rurales. En otras teorías como la especialización flexible, la vertiente del nuevo institucionalismo o la teoría de la regulación, esta explicación no es convincente.

<sup>10</sup> No existe una base de datos que permita analizar los precios agrícolas y manufactureros desde una perspectiva histórica. Sin embargo, contamos con estudios más puntuales en los que se ha identificado y analizado el problema de los precios fluctuantes. Para el caso de Tungurahua se puede consultar, por ejemplo, Hanssen-Bauer (1982).

Aunque no son manufactureras, las familias de Píllaro presentadas en los relatos de este libro sí parecen compartir el famoso espíritu empresarial de la población de Tungurahua. Los hogares de Píllaro están involucrados en múltiples actividades económicas y demuestran el mismo comportamiento en tiempos de ralentización económica. Por ejemplo, en su terreno de solo 600 metros cuadrados, la familia Torres Ibarra cultiva gran variedad de productos y mantiene la crianza de animales pequeños. La familia Guachi Ninacuri tiene un pequeño taller de corte y confección. Cuando los precios de la leche bajan, la familia se dedica a la costura; cuando suben, dejan el taller y se ocupan nuevamente de la cría de animales y de los cultivos.

### **Factores interrelacionados de la diversificación económica y el bienestar rural en Tungurahua**

En esta sección se describen los factores que han permitido que las industrias rurales emerjan en Tungurahua, en especial desde mediados del siglo XIX, no solo una, sino múltiples veces. Notablemente, reaparecen y se adaptan a nuevas circunstancias macroeconómicas, incluso luego de atravesar situaciones de crisis profunda.

Ya hemos señalado cómo el patrón de distribución de la tierra, marcadamente más desconcentrado en Tungurahua que en el resto del país, representa la piedra fundacional de la pequeña y mediana producción agrícola local (Martínez 1994; North 2008a; Martínez y North 2009). Este patrón, gestado sobre todo a partir del último cuarto del siglo XIX, no fue tanto el resultado de la ausencia de grandes propiedades, sino de la capacidad económica que tuvieron los pequeños productores para comprar aquellas propiedades que estaban disponibles en el mercado, algunas de las cuales eran producto de la división de haciendas heredadas (Ospina 2011).

La mayor capacidad financiera de las personas campesinas mestizas que estaban libres de ataduras serviles derivó de otra circunstancia especial: desde temprano, el territorio de Tungurahua se encontraba en la ruta comercial más importante que conectaba la Costa con la Sierra. Esta

situación creó fuentes de trabajo en el arreo, la carga de mercancías y la artesanía. Una vez adquiridas las tierras, durante los siglos XIX y XX, los grupos sociales dedicados a la agricultura pudieron aprovechar las coyunturas políticas y macroeconómicas externas al territorio para vender sus cosechas en diferentes regiones del país. Así, el mercado de alimentos de Quito y Guayaquil dinamizó la producción agrícola de Tungurahua, especialmente la de frutas de clima templado como manzanas, peras y claudias. La expansión del trabajo rural asalariado y de los mercados de alimentos en la Costa ecuatoriana, como consecuencia de los auges de exportación del cacao (1860-1920) y de banano (1940-1970), también ayudó a la acumulación agrícola de las pequeñas y medianas fincas productoras de Tungurahua.

Las inversiones del Estado central en la construcción de la infraestructura de transporte, comunicaciones y electrificación de zonas lejanas representaron sólidas bases para el desarrollo económico y comercial de la provincia. La edificación del ferrocarril que conectaba la Costa con la Sierra terminó en 1908 y diez años después llegó hasta Pelileo, un indicativo de la importancia que tenía, desde esa época, el comercio en las zonas interiores de Tungurahua. Las cabeceras de los cantones disfrutaban de la electrificación antes de la Segunda Guerra Mundial y, paulatinamente, el tendido eléctrico se extendió a las zonas rurales en la década de los 50. Al mismo tiempo, escuelas primarias y secundarias fueron establecidas en cabeceras cantonales, con lo cual se aseguró la formación básica, en matemática y contabilidad, de las personas emprendedoras. La expansión del acceso a la educación para niñas y niños, en las zonas rurales de Tungurahua, fue notable en comparación con las provincias vecinas y las regiones rurales del Ecuador.

Por las condiciones presentadas arriba se mantiene la predominancia de la pequeña propiedad agrícola en algunos cantones, como Pelileo y Cevallos. Las UPA con menos de cinco hectáreas también controlan una gran proporción de la tierra agrícola en Mocha (40,5%), Quero (40,4%) y Tisaleo (70,1%). Sin embargo, debido a los procesos de subdivisión por herencia, muchas de estas pequeñas propiedades prósperas se han convertido en minifundios fragmentados, cuya viabilidad económica no es comparable con las pequeñas propiedades de hace más de un siglo.

De lo explicado, queda claro que el comercio Sierra-Costa jugó un papel importante desde el siglo XIX en el desarrollo de Tungurahua. Pero fue el sistema de ferias y mercados, a lo largo y ancho de la provincia, el que permitió que las pequeñas propiedades agrícolas no sirvieran solamente como forma de supervivencia, sino también como una estrategia de acumulación. En un estudio histórico sobre la Sierra centro, Bromley (1986, 195) muestra con datos del siglo XIX que los hacendados de la región frecuentemente “hacían envíos directos a Quito”, mientras que los pequeños productores estaban más orientados hacia el comercio local. En el caso de Tungurahua, esto no significaba que el consumo fuera predominantemente local, sino que el primer eslabón de la cadena de distribución se ubicaba relativamente cerca de las pequeñas fincas. Las personas propietarias acumulaban la cosecha o la intercambiaban entre las familias, para luego transportarla a mercados lejanos por intermedio de quienes se dedicaban al comercio en pequeña escala.

Al no tener tanto interés ni capacidad de insertarse en los circuitos comerciales de larga distancia, como sí pasaba con las grandes haciendas, las personas que se dedicaban a producir a pequeña o mediana escala dependían de un sistema denso de comercialización local, que contaba con bajas barreras de acceso. En los territorios donde se afianzó este sistema se multiplicaron las ferias y los mercados rurales de todas las cabeceras cantonales o cruces de vías con transporte significativo. Además, las familias campesinas lideradas por mujeres propiciaron la organización social de la comercialización en los sitios de intercambio. Esto funcionó bien en aquellas áreas donde predominaban las comunidades campesinas mestizas, mas no en las comunidades indígenas, ya que la presencia del *huasipungo*, hasta 1964, junto con la discriminación étnica restringieron la organización.

Hollenstein (2011) comprobó que la inclusión paulatina de hogares campesinos en el comercio todavía es visible en la historia familiar de las mujeres que trabajan en el Mercado Mayorista de Ambato (MMA) (tablas 2.3 y 2.4). Muchos abuelos y padres de estas mujeres<sup>11</sup> fueron agricultores, mientras que entre sus abuelas y madres el comercio tenía más relevancia.

<sup>11</sup> En 2009, ellas representaron el 84,5% del número total de comerciantes del MMA (Hollenstein 2011).

Tabla 2.3. Actividades económicas de las familias blancas-mestizas

Actividad económica	Abuelos (%)	Abuelas (%)	Padres (%)	Madres (%)
Agricultura	72,8	53,8	50,2	29,7
Comercio	12,9	19,1	9,2	36,2
Trabajo doméstico	0,7	22,2	0,3	31,4
Otras actividades	13,6	4,9	40,4	2,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Hollenstein (2011, 286).

Tabla 2.4. Actividades económicas de las familias indígenas

Actividad económica	Abuelos (%)	Abuelas (%)	Padres (%)	Madres (%)
Agricultura	97,1	82,4	90,0	65,0
Comercio	0	2,9	0	12,5
Trabajo doméstico	0	11,8	0	20,0
Otras actividades	2,9	2,9	10,0	2,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Hollenstein (2011, 286).

Tabla 2.5. Distribución de la PEA en la Sierra centro (2001)

Provincia	PEA agrícola (%)	PEA manufactura (%)
Cotopaxi	63,8	8,4
Chimborazo	73,7	5,9
Tungurahua	55,6	15,2
País	59,2	7,4

Fuente: Larrea et al. (2011, 120).

Los hogares indígenas se diferencian de sus homólogos blanco-mestizos en que la agricultura tiene más peso en las actividades económicas y la inserción en el comercio ocurre más tarde y es menos acentuada.

Lo que ha producido épocas de bonanza en Tungurahua es la combinación entre la pequeña producción agrícola y el sistema de comercialización, un fenómeno que también se ha presentado entre las familias propietarias de pequeñas extensiones de tierra en San Juan de Montuctuza.

Este patrón de producción-comercio de pequeña escala logró paulatinamente multiplicarse y expandirse a otros sectores, especialmente en la manufactura de textiles, la fabricación de muebles y la confección de zapatos y prendas de cuero. Se caracteriza por un alto grado de control sobre las tasas de intercambio, gracias a la existencia de redes sociales en las que participan, de forma activa, las mismas familias productoras. Este patrón económico parece haberse fortalecido en las zonas de la provincia donde predominaba la pequeña producción agrícola. No está claro qué actividad económica se desarrolló primero en Tungurahua, si la producción o el comercio. Esta es una pregunta que ha suscitado debates teóricos (Bromley 1986).

Luego de varias décadas es evidente el resultado de esta virtuosa interacción entre las esferas de producción y de distribución, pues Tungurahua dispone de la PEA rural más diversificada de la Sierra centro: la PEA manufacturera es el doble de la de Cotopaxi y casi el triple de la de Chimborazo (tabla 2.5). Lo decisivo es que la mitad de la PEA manufacturera (53,7%) vive en zonas rurales.

Algunas de las actividades más importantes de la diversificación intersectorial y rural son la elaboración de productos alimentarios (13,2% de la PEA manufacturera), la producción de textiles y prendas de vestir (26,6%), la confección en cueros y productos conexos, por ejemplo zapatos (9,5%), la producción y fabricación de artículos de madera (8,6%), la elaboración de productos con metal (12,4%) y la fabricación de muebles (12,0%).

## Relaciones de género en la producción y el comercio

Para completar la descripción de la diversificación económica de Tungurahua, es necesario destacar un aspecto adicional: muchas actividades económicas clave del territorio se caracterizan por presentar una fuerte división sexual del trabajo. En el sector agrícola podemos observar una creciente feminización del trabajo en las fincas, donde la participación de las mujeres pasó de 33,8% en el año 1962, a 45,1% en 2001. Este relativo desplazamiento de la fuerza de trabajo, en términos de género, se debe a que los agricultores se han dedicado cada vez más a realizar actividades manufactureras en talleres ubicados en las zonas rurales, o bien a actividades vinculadas con la migración diaria hacia Ambato, donde han encontrado trabajo como albañiles, obreros y empleados públicos.<sup>12</sup> Aunque numéricamente menos importante, la migración diaria de mujeres también es significativa (posibilitada por las vías de comunicación en buen estado). Sobre todo, las indígenas encuentran trabajo en el comercio agrícola informal y como empleadas domésticas.

En el sector del comercio agrícola, el peso de las mujeres es aún más grande. De las 465 personas registradas en la encuesta a las comerciantes del MMA,<sup>13</sup> el 87,1% son mujeres (Hollenstein 2011, 276); el resto de los mercados de Ambato presentan esta relación entre género y empleo de fuerza de trabajo. En el comercio agrícola informal afuera de los mercados, aumenta el porcentaje, ya que la participación de las mujeres es casi exclusiva, sobre todo de las indígenas. En contraste, el transporte es una actividad en la que los hombres copan las plazas de trabajo. De las 3727 personas que, en 2001, trabajaron en esta rama en Tungurahua, apenas 47 eran mujeres (INEC 2001).

En el sector manufacturero la división del trabajo entre mujeres y hombres también es acentuada (tabla 2.6). Ellas participan más en la producción textil y ellos en la fabricación de artículos de madera, así como en la

<sup>12</sup> Este patrón ocupacional posiblemente esté cambiando con la nueva generación rural que cuenta con niveles de educación más altos y, por lo tanto, con mayores posibilidades de insertarse en el mercado laboral profesional.

<sup>13</sup> En total existen 1544 personas registradas en el MMA.



Tabla 2.6. Distribución de la PEA manufacturera por sexo, actividad y zona (2001)

Industria	Mujeres		Hombres		Total
	Rural (%)	Urbana (%)	Rural (%)	Urbano (%)	
Textil	34,7	28,4	21,1	15,8	100,0
Calzado	20,0	8,6	44,5	26,9	100,0
Productos de madera	2,6	5,1	46,1	46,2	100,0
Metalmecánico	1,3	4,7	42,3	51,8	100,0
Resto	6,5	13,5	31,0	48,9	100,0

Fuente: INEC (2001).

rama metalmecánica. En cuanto a la confección de textiles, las mujeres que vienen de zonas rurales representan el 34,7% de la fuerza de trabajo empleada, y las provenientes de entornos urbanos, el 15,8%. Para la elaboración de prendas en cuero, y de calzado, se emplea a un 20% de mujeres del área rural y un 26,9% de las zonas urbanas.

En el trabajo con madera, se emplea casi exclusivamente a hombres. Los que provienen de las poblaciones rurales ocupan un 46,1% de la mano de obra y aquellos que vienen de áreas urbanas, el 46,2%. El sector metalmecánico presenta una distribución similar para los puestos de trabajo, pues el 42,3% está compuesto por hombres de las poblaciones rurales y el 51,8%, por aquellos que viven en la ciudad.

El patrón de participación diferenciada de mujeres y hombres es importante porque revela el proceso social y económico vivido en Tungurahua. En este contexto fue el trabajo femenino el que sirvió de motor para la diversificación de las actividades de producción y comercio (Ospina 2011). Fueron las mujeres de los territorios rurales, desde sus hogares y lugares de trabajo, quienes establecieron nuevas estrategias de vida al explorar constantemente nuevos nichos económicos. Sin embargo, cuando estos emprendimientos embrionarios adquirieron estabilidad y constancia, es decir, cuando ya formaron parte de la estructura de ingresos del hogar, a menudo los hombres se integraron y hasta tomaron el control del emprendimiento.

## El modelo Tungurahua en perspectiva comparativa

La excepcionalidad de Tungurahua se constata al observar que las demás provincias rurales del Ecuador han sufrido –en términos económicos– un estancamiento y una especialización estructural. Las relaciones de poder que han (re)producido la depresión económica rural, a menudo en beneficio de una élite pueblerina o de industrias rurales extractivas, no han sido desestabilizadas a favor de un modelo más incluyente. Con base en un análisis reciente de diferentes sendas de desarrollo rural en América Latina (Berdegue et al. 2012), se podría afirmar que, en la gran mayoría de territorios rurales, no ha existido un proceso de desarrollo endógeno (North 2008a) basado en una “coalición territorial de actores locales” (Ospina y Hollenstein 2015). En las otras provincias tampoco se han formado “coaliciones dominadas por actores externos” a los territorios rurales, que permitan transformar los aparatos económicos en beneficio de la población local (Berdegue et al. 2012). Los pocos casos que encajarían en esta segunda modalidad como, por ejemplo, el *cluster* de cooperativas de Salinas de Guaranda, dan cuenta de las condiciones extraordinarias necesarias para su surgimiento (North 2008b).

Si bien Tungurahua es excepcional en el contexto ecuatoriano, no representa un modelo *sui generis* a escala mundial. Ya hemos mencionado casos similares de desarrollo rural diversificado en varias partes del mundo. Aquí sugerimos que las razones de la existencia extraordinaria de territorios en Ecuador y América Latina con procesos endógenos y exógenos de desarrollo radica en el contexto de las políticas públicas nacionales. Kay (2002) y North (2008a; 2008b) discuten al respecto la importancia de que se produzcan reformas agrarias comprehensivas en los países. En Taiwán, Corea del Sur y Japón, por ejemplo, tales reformas crearon muy pequeñas fincas familiares después de la Segunda Guerra Mundial (Pepitone 2001). En combinación con cooperativas de comercialización, procesamiento, servicios, y varios apoyos estatales coherentes –como una fuerte inversión en la educación–, estas reformas agrarias crearon los fundamentos para el desarrollo económico de estos países asiáticos. La comparación intercontinental es importante porque no demuestra solo cuáles son las políticas



económicas capaces de crear eficazmente sendas de desarrollo rural positivas, sino también que la propia secuencia temporal de la implementación de estas políticas económicas es decisiva. En los países asiáticos del Este, la secuencia de políticas públicas inició con un proteccionismo selectivo combinado con la redistribución de la tierra, programas de apoyo técnico para la agricultura y la comercialización estatal y cooperativa de la producción agrícola. Una vez que estas políticas se habían consolidado, el proteccionismo parcial fue sustituido por políticas de apertura económica.

En América Latina, no solamente las políticas económicas hacia el campo fueron otras, sino que también la secuencia fue distinta. Aunque Tungurahua se ha beneficiado de las inversiones estatales en educación e infraestructura, forma parte de una nación donde los apoyos para la pequeña agricultura y las cooperativas rurales han sido retóricos. Así, las políticas de desarrollo se han caracterizado por: a) la ausencia de reformas agrarias que sean efectivas para redistribuir la tierra y debilitar a las élites locales; y b) la existencia de un sesgo anti-rural en el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, vigente hasta la década de los 80 (Larrea y North 1997). El punto clave es que estas circunstancias adversas no hacen imposible, aunque sí excepcional, la existencia de territorios del tipo Tungurahua en el contexto latinoamericano. Esta se materializó a partir del acceso más equitativo a recursos productivos como la tierra, tal como fue estudiado en varios territorios latinoamericanos (Berdegué et al. 2012).<sup>14</sup> Otras experiencias similares se pueden encontrar, por ejemplo, en el estado de Santa Catarina, en Brasil (Cerdan, Aquilante y Freire 2012).

Los factores estructurales como el acceso a la tierra y el agua, entre otros, pesan mucho sobre las oportunidades de las poblaciones rurales en América Latina. Sin embargo, no hay que olvidar que, pese a las condiciones económicas y políticas desfavorables, la acción social y colectiva tiene mucha importancia en el momento de explicar la existencia de territorios similares al de Tungurahua. En este territorio, por ejemplo, la importancia de las coaliciones sociales se muestra claramente a inicios del siglo XXI, época en la que el complejo mosaico de la diversificación económica no fue

<sup>14</sup> En North (2014) puede consultarse una crítica a la obra de Berdegué et al. (2012) con respecto a la importancia de la tierra.

capaz de resistir a los *shocks* internos y externos. Todos los hechos críticos de la economía ecuatoriana, tales como la apertura de los mercados en la década de 1990, el fin del apoyo estatal a la industria nacional –a pesar del alcance limitado que haya tenido–, la crisis bancaria de 1999 y la subsecuente dolarización, afectaron al modelo de Tungurahua en algunos de sus sectores más importantes, como la producción frutal y textil. Muchos talleres manufactureros tuvieron que cerrar sus puertas y sus integrantes se refugiaron en el sector agrícola, para convertirse en comerciantes de los bienes que antes producían. Las personas se vieron obligadas a buscar trabajo en otros sectores menos afectados por la crisis económica, o migraron fuera de la provincia o de Ecuador, como es el caso de una de las familias cuyos testimonios constan en este libro.

A pesar de este panorama desalentador, la crisis no llegó a paralizar a las personas en los territorios que estudiamos; tal como sucedió con la pluriactividad en el ámbito económico, el tejido social y político de Tungurahua creó la posibilidad de que hubiera una respuesta diversificada. Luego de una creciente conflictividad política, a inicios de la década del 2000, se formó una coalición territorial amplia para buscar una respuesta a las transformaciones económicas ocurridas en los 90. Esta alianza estuvo compuesta por varios sectores económicos representativos, entre ellos la élite industrial asentada en Ambato (Hollenstein y Ospina 2014; Ospina y Hollenstein 2015). Como resultado, surgió un nuevo modelo de gestión (Gobierno provincial de Tungurahua 2007; Hernández 2009) que buscaba reinventar la planificación pública integrando a los actores productivos –privados, públicos, y grupos “vulnerables” como las mujeres y los pueblos indígenas– en espacios compartidos, en una planificación desde abajo. A fin de cuentas, es el pueblo mismo de Tungurahua quien ha forjado el progreso de la provincia.